

5

Tema: Misión y Caridad en nuestro Carisma Vicenciano

La Misión y la Caridad en la Congregación hoy

Francisco Javier Álvarez, C.M.
Vicario general

La reflexión que les ofrezco se circunscribe al ámbito de la Congregación. Y las fuentes en las que me he basado son, ante todo, la experiencia personal y el contacto directo con muchas Provincias y comunidades de la Congregación, así como los datos que nos ofrece nuestro catálogo.

En el presente trabajo analizaré cómo nuestra Congregación vive y trabaja hoy la misión y la caridad a través de los principales ministerios que desarrolla en la actualidad. Para ello, comienzo presentando detalladamente los ministerios que realiza en la actualidad, así como el correspondiente número de misioneros: Ministerio parroquial: 870 misioneros. Parroquias misioneras: 263. Misiones populares: 111. Santuarios y peregrinaciones: 70 misioneros. Seminarios, formación de los nuestros y formación del clero: 303. Misiones “ad gentes”: 174 misioneros. Trabajo con las Hijas de la Caridad: 89. Enseñanza en colegios, universidades: 186 misioneros. Medios de comunicación social (publicación, radio, televisión, etc.): 20. Estudios especiales: 86 misioneros. Capellanes (militares, inmigrantes, hospitales, asociaciones): 120 misioneros. Capellanes de grupos vicencianos: 78. Trabajo directo con los pobres: 61. Trabajos manuales: 25 misioneros. Administración: 130 misioneros. Retirados, enfermos, convalecientes: 338. Otros: 159. Ausentes de la Congregación: 186¹.

¹ Cf. G. TURATI, “Estadísticas anuales 2013 de la Congregación de la Misión”: *Vicentiana*, Abril-Julio 58 (2014) 130-133. Estos datos son relativos, pero sirven para darse una idea bastante aproximada de los ministerios de la Congregación. En la estadística presente no aparece el ministerio “parroquias misioneras”, sin embargo sí aparecen en las precedentes estadísticas. Puede verse, por ejemplo, G. TURATI, “Estadísticas anuales 2011 de la Congregación de la Misión”: *Vicentiana*, Enero-Marzo, 56 (2012) 101-104. Yo he optado por mantener este ministerio, adaptando los porcentajes de los otros ministerios, según los datos estadísticos de los años anteriores al 2014.

Desde el binomio “misión y caridad”, agrupamos los ministerios señalados anteriormente en estas tres categorías:

1ª Los ministerios que encarnan más directamente la Misión y la Caridad. En esta categoría entran las parroquias misioneras, las misiones populares y las misiones “ad gentes” con un total del 17% de los misioneros.

Nunca se ha dudado que las misiones “ad gentes” sea un ministerio muy propio de la Congregación. Sabemos que en vida de nuestro Fundador, misioneros de la Congregación comenzaron a escribir páginas de oro en el libro de las misiones “ad gentes”. El mismo Vicente, refiriéndose a sí mismo, el 17 de junio de 1657, tres años antes de su muerte, pronunció estas palabras: “*Yo mismo, aunque ya soy viejo y de edad, no dejo de tener dentro de mi esta disposición y estoy dispuesto incluso a marchar a las Indias*”². Y, refiriéndose a la Congregación en su conjunto, dijo: “*Pidamos a Dios que dé a la Compañía ese espíritu, ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte*”³. Nuestras Constituciones concretan en cinco los ministerios más propios de la Congregación, entre los que aparece la misión “ad gentes” (cf. C. 16). La Asamblea general de 1992 se pronunció con particular énfasis sobre este ministerio. Tal vez con la finalidad de contrarrestar una cierta tendencia, en no pocos lugares, a encerrarse en la propia Provincia y a asumir ministerios fijos, con detrimento de la apertura a la propia misión universal de la Iglesia y a las misiones, incluso dentro del propio país⁴.

² SVP XI, 281.

³ SVP XI, 190.

⁴ cf. J. I. FERNANDEZ HERMOSO DE MENDOZA, “La extensión misionera actual de ambas Congregaciones: Congregación de la Misión y Compañía de las Hijas de la Caridad”, en AA. VV., *San Vicente y la misión “ad gentes”*, XXI Semana de Estudios Vicencianos, Ceme, Salamanca 1995, 258-259.

¿Cómo concretan nuestras misiones “ad gentes” y nuestras parroquias misioneras la Misión y la Caridad? Teniendo en cuenta que en las misiones “ad gentes”, Jesucristo y el Evangelio no son conocidos o muy poco conocidos, los misioneros se sirven de catecumenados sencillos y elementales para dar a conocer el kerigma. Realizan las celebraciones con un gran sentido catequético, a fin de hacer más fácil la comprensión de los signos y símbolos cristianos. Al mismo tiempo, intentan establecer comunidades cristianas sobre las bases de la fraternidad evangélica y la solidaridad con los más necesitados.

Casi todas las misiones “ad gentes” están ubicadas en lugares de gran pobreza, donde se puede ver la urgencia de la caridad. Los misioneros concretan la caridad en proyectos asistenciales (pequeños centros de salud, entrega de alimentos y ropa) y también en proyectos de desarrollo, especialmente los relacionados con la educación. El “Cambio Sistémico”, adoptado oficialmente por la Congregación en la Asamblea general de 2010, responde a una forma concreta de caridad adaptada a los tiempos modernos, que busca atajar las causas de la pobreza, huyendo del mero asistencialismo, incapaz de romper el círculo infernal de la pobreza. Pues bien, este estilo de caridad, muy en sintonía con el espíritu de San Vicente, está entrando cada vez más entre nuestros misioneros.

La caridad es, por sí misma, evangelizadora. Vicente habló con mucha frecuencia de evangelizar “de palabra y de obra”. Él insistía con mucha frecuencia, en que lo que hace el evangelizador queda ratificado y reforzado por su palabra, y a la inversa. Esta unidad entre la evangelización y la promoción humana es una de las principales bases de la Doctrina Social de la Iglesia desde el Sínodo de Obispos de 1971⁵. El Papa Francisco se sitúa en una línea similar.

⁵ cf. Sínodo de los Obispos de 1971, Justicia en el mundo, en AAS LXIII (1971) 924. También puede verse Centesimus Annus, 5.

Las misiones populares han desarrollado mucho diferentes acciones evangelizadoras: catequesis a todos los niveles, charlas, celebraciones variadas y pedagógicas, diálogos con jóvenes y adultos, establecimiento de comunidades, etc. Dado que las misiones populares son acciones extraordinarias de evangelización, limitadas a un tiempo relativamente corto, no es posible pensar en proyectos de promoción humana. Además, en los lugares y países donde se celebran estas misiones, generalmente la pobreza no es tan clamante como en los llamados países de misiones “ad gentes”. Sí se busca, en las diferentes acciones evangelizadoras, sensibilizar a las gentes para que comprendan que la caridad es parte esencial de la fe y que no se puede vivir la fe al margen de la solidaridad con los más necesitados.

2ª Los ministerios que buscan la Misión y la Caridad de forma indirecta (Formación, atención a las Hijas de la Caridad y a la Familia vicenciana, enseñanza en colegios y universidades, administración). En todos estos ministerios trabajan el 30% de los misioneros, con el objetivo común de formar o animar a otros para que asimilen el carisma vicenciano o trabajen en la línea de la Misión y Caridad. Todos estos ministerios son necesarios para el buen funcionamiento de la Congregación. Por ejemplo, todos los oficios relativos a la Administración: Visitador, Ecónomo provincial, Secretario, etc.

Otros, como por ejemplo, la enseñanza, están reconocidos por nuestras Constituciones como un ministerio propio, con tal que en ellos se acoja a los pobres para su promoción, se imparta una educación cristiana en valores y se inculque en los alumnos el sentido del pobre y el espíritu del Fundador (cf. EE 11 & 3). Además, se advierte que este ministerio solamente se asumirá allá “*donde sea necesario para conseguir el fin de la Congregación*” (EE 11 & 1), y que se realizará “*no sólo en los centros educativos de todo tipo, sino en las familias, en los lugares de trabajo, en todo el ámbito social donde jóvenes y adultos se mueven*” (EE 11 & 2). No están de más todas estas cautelas para que nuestros centros de educación de jóvenes y adultos no se desvíen de la línea vicenciana. En la

práctica, sabemos que no siempre es fácil utilizar esta plataforma de la educación para la transmisión del espíritu del fundador e, incluso, para inculcar valores cristianos y vicencianos, dada la dinámica de la misma educación, que tiende a absorber totalmente al alumno a base de contenidos, materias y múltiples actividades “intra” y “extra” escolares.

La atención a las Hijas de la Caridad y a la Familia vicenciana son dos ministerios típicos en los que se llega a la Misión y a la Caridad de una forma indirecta. Los misioneros dedicados a ellos han de tener un buen conocimiento de la espiritualidad vicenciana. A través de la formación y del acompañamiento espiritual, los misioneros buscan reforzar las convicciones vicencianas en las Hijas de la Caridad y en los laicos vicencianos, a fin de que ellos se entreguen al servicio espiritual y/o material del pobre. Quiero destacar, como un ministerio especialmente importante, el trabajo de los Directores de las Hijas de la Caridad, establecido ya en tiempos de nuestro Fundador. Se puede sostener –me parece- que, de no haber existido este oficio, la Compañía de las Hijas de la Caridad se habría privado de un medio importante para mantener su identidad carismática en la Iglesia.

Sobre la formación al clero diocesano, hay que decir que este ministerio viene del tiempo de nuestro Fundador en sus diversas modalidades: Ejercicios a Ordenandos (unos 14000 en vida de San Vicente), dirección de Seminarios, etc. A lo largo de la historia, la Congregación ha escrito páginas gloriosas sobre este ministerio que, según las actuales Constituciones, forma parte del fin de la Congregación (cf. C 1, 3º). Con mucha frecuencia, en las Diócesis donde estaba presente la Congregación, los misioneros eran llamados para encargarse del Seminario y para dirigir los Ejercicios Espirituales al clero. Sin miedo a exagerar, se puede sostener que la Congregación ha dejado una huella indeleble en no pocas Diócesis, precisamente por su empeño en este ministerio tan querido por nuestro Fundador.

En la actualidad, este ministerio ha disminuido muy considerablemente, en parte, porque las Diócesis se han preocupado de tener sus propios formadores y profesores, y también, porque la Congregación ha disminuido en formadores capacitados para esta misión. Se están intentando otras formas de servicio al clero. Por ejemplo, servicio de confesión, acompañamiento espiritual, acogida en nuestras casas, retiros o Ejercicios Espirituales... El objetivo no puede ser otro que ayudarles a vivir su vocación y a realizar su ministerio, sin perder nunca de vista la importancia de la evangelización y la atención a los más necesitados, en consonancia con las dos grandes prioridades de la Iglesia.

3ª Los ministerios que dejan algunos interrogantes relativos a la Misión y a la Caridad. Aquí nos referimos al ministerio parroquial no misionero. Se trata fundamentalmente de parroquias convencionales, tendentes a mantener la fe y a atender a los que se declaran católicos creyentes y practicantes. En este ministerio trabaja alrededor del 27 % de los misioneros.

Vicente nunca se sintió entusiasmado por el compromiso de la Congregación ante las parroquias. Consideraba que ese ministerio no se armonizaba bien con el proyecto de la Congregación. En la práctica, sin embargo, hizo alguna excepción. Por ejemplo, en el caso de parroquias vinculadas a algún seminario. Se justificaban en cuanto que servían para que los formandos pudieran adquirir experiencia en el ministerio sacerdotal. En otras ocasiones, prácticamente se vio obligado a asumir alguna parroquia, a requerimiento de la Reina o del Cardenal Richelieu. Fuera de estos casos, más o menos excepcionales, Vicente se opuso a las parroquias porque éstas dificultaban la movilidad de los misioneros⁶.

⁶ SVP II, 515.

Sabemos que la formación del clero y las misiones populares han sido los dos grandes ministerios clásicos en nuestra Congregación. Pero, un poco antes del Vaticano II las cosas comenzaron a cambiar y, a partir del Vaticano II, los cambios serán cada vez más rápidos: las misiones populares entraron en crisis, el número de vocaciones comenzó a descender y los seminarios diocesanos dejaron de pedir servicios de formación a la Congregación. En esa misma medida, y como para llenar el vacío ministerial que se produjo, la Congregación comenzó a asumir parroquias, hasta el punto de que, en bastantes Provincias, este ministerio ocupó al mayor número de misioneros.

En las décadas de los 80 y 90 no han faltado ocasiones para reflexionar y dialogar sobre cómo hacer para que las parroquias sean plataformas para la misión y la caridad. Con esta misma intención, se celebró en el 2009 en Nápoles un encuentro europeo sobre la parroquia vicenciana, con el sugerente título: *“La parroquia, ¿una oportunidad para vivir el carisma o un impedimento?”* La conclusión final fue que *“la parroquia es una ocasión para vivir el carisma, siempre que se superen dos desviaciones que amenazan a la pastoral parroquial actualmente: la tendencia a hacer de la parroquia una comunidad autorreferencial o una comunidad nido, y la tendencia a considerar la parroquia como un centro de servicios”*⁷.

El P. Pablo Domínguez constata que se ha hecho un esfuerzo para ejercer el ministerio parroquial desde una perspectiva misionera, pero no se ha conseguido gran cosa. Se han hecho experiencias en parroquias rurales, a fin de conseguir comunidades que pudieran valerse por sí mismas, comunidades evangelizadoras, pero –al menos en Europa– este intento terminó en equipos de sacerdotes de la Congregación absorbidos por la estructura parroquial. En América Latina se ha logrado ir un poco más allá, a través de catequistas

⁷ Citado por P. DOMÍNGUEZ, “Parroquia vicenciana y nueva evangelización”: *Vincentiana* Enero-Marzo 56 (2013) 110.

preparados, capaces de evangelizar amplias zonas rurales. En las parroquias de zonas marginales de ciudades, tampoco se han conseguido los resultados esperados. Sí se han hecho esfuerzos por estar con los pobres, a los que se ha intentado promocionar, pero no se ha sabido o no se ha podido evangelizar. En estos lugares, la parroquia ha seguido siendo una “oficina de servicios”. Lo mismo se puede decir de las parroquias de ciudad.

Ha sido una pena que no se haya podido llegar a la elaboración de una Guía para las parroquias, como pidió la Asamblea general 2010. El P. General y su Consejo dieron los pasos necesarios para ello en el 2011, pero la escasa respuesta de las Provincias impidió llegar a este documento que, sin ninguna duda, hubiera sido muy útil.

A partir de las reflexiones que 23 Provincias hicieron, el P. General y su Consejo recordaron la gran variedad y riqueza de este ministerio, así como también las dificultades y las deficiencias que se percibían. Una de ellas fue el *“riesgo de justificar o legitimar todas las parroquias diluyendo así y dejando vacía nuestra identidad vicenciana”*⁸. Tal vez el punto más importante de la carta sea el 2º, letra b, donde se presentan los rasgos que deben tener las parroquias para que sean verdaderamente vicencianas, siempre a partir de las respuestas que dieron 23 Provincias. Presento los más importantes:

- La parroquia vicenciana debe estar entre los pobres y al servicio de ellos.
- Las parroquias vicencianas deben ser “casas de misión”, en el sentido de que deben ir más allá de la animación de los fieles cristianos. Deben estar en continuo estado de misión e ir al encuentro de los más pobres y abandonados.

⁸ G. GAY, “Carta del Superior general sobre parroquias vicencianas”: *Vicentiana*, Octubre-Diciembre 55 (2011) 405. Puede verse, además, AA.VV., “La parroquia vicenciana: hoy y mañana”: *Vicentiana* Enero-Marzo 56 (2013). Todo el número está dedicado al tema de la parroquia.

- Todas las acciones y actividades pastorales deben estar inspiradas por el espíritu vicenciano. Esto significa que el trabajo pastoral debe ser planificado y realizado en comunidad. Y que nuestras cinco virtudes específicas deben impregnar todo el trabajo pastoral.
- La parroquia misionera debe priorizar los ministerios vicencianos y las propuestas pastorales que estén más en sintonía con nuestro espíritu: evangelización integral, que comprende el servicio de la Palabra y la práctica de la caridad, la formación y participación de los laicos, desarrollo de una pastoral profética y atención a las nuevas formas de pobreza, así como a las minorías excluidas⁹.

Cierto, todos estos requisitos garantizan la identidad carismática del ministerio parroquial y justifican perfectamente su existencia. Ahora bien, la realidad es que hay muchas parroquias situadas lejos de lo que aquí se indica. Más aún, dada la estructura parroquial, tendente al servicio de los cristianos más o menos practicantes, resulta difícil, aunque no imposible, que la parroquia no misionera desarrolle de forma notoria la Misión y la Caridad. Contamos ya con muchos años de experiencia que avalan esta afirmación.

CONCLUSIÓN

En nuestra Congregación, como en toda institución, siempre habrá un porcentaje de misioneros que trabajen en servicios de administración, retirados, enfermos, ausentes, etc. También habrá que contar con otro porcentaje de misioneros que trabajan en oficios indirectos, como puede ser la formación y la atención a la Familia vicenciana en sus diferentes ramas.

⁹ Cf. G. GAY, a.c., 405-406.

Ahora bien, considerados los ministerios en su conjunto, nuestra Congregación cuenta aproximadamente un 17% de misioneros que trabajan, clara y directamente, en nuestra línea específica ministerial de la Misión y la Caridad. El porcentaje no es demasiado alto, habida cuenta de que la edad media de nuestra Congregación puede estar en torno a los 55 años.

Este dato nos permite llegar a esta otra conclusión. Dada la mutua influencia que existe entre el ser y el actuar, los ministerios en una Congregación contribuyen a su identidad o a su desidentificación con el carisma que la debe animar. Todo dependerá de la calidad y de la cantidad carismática de sus ministerios.

Si aplicamos esta reflexión a la realidad actual de nuestros ministerios, tenemos que concluir que la influencia de éstos en la renovación de la Congregación, hoy por hoy, no es demasiado fuerte, ya que los ministerios que más genuinamente encarnan el carisma vicenciano están aún lejos de ser la mayoría. Habría que intensificar los ministerios de “primera línea” en la Misión y la Caridad para que la renovación pudiera ser más significativa.